

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscricion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Lunes 15 de Marzo.**El Eco de Cartagena.****LA LANGOSTA Y «LAS NOTICIAS.»**

Un hecho indigno, una calumnia, tan infame como glosera nacida en la capital y publicada en tono satírico por el periódico de Murcia «Las Noticias», ha dado ocasion á que se reproduzca el dualismo que ha existido siempre entre las dos principales poblaciones de la provincia; dualismo que deseábamos y creíamos había desaparecido.

Nuestros lectores conocen los grandes trabajos, los inmensos sacrificios que en esta localidad vienen haciéndose para conseguir la completa estincion de la langosta y saben tambien, que correspondiendo por la ley estos gastos á la diputacion provincial, se han sufragado los ocurridos hasta hoy, por el municipio, si bien por cuenta de aquella corporacion, ascendiendo lo suplido á unas 24.000 pesetas.

Nombrada por el señor gobernador civil la comision provincial que habia de entender en tan grave asunto, todos ellos han dado pruebas de su patriotismo y con un celo digno de imitar en todos casos, han conseguido la recoleccion de gran número de fanegas del insecto.

El dia 28 del pasado y á presencia del mismo Sr. Gobernador, tuvo lugar la quema de 268 fanegas de canutillo, pero no pudo continuarse, por que el procedimiento empleado no llenaba los deseos de los Sres. de la comision. Suspendida ya toda operacion respecto á langosta, por que el Municipio de esta ciudad carecia de fondos y la Diputacion se negaba á facilitarlos, quedó un depósito de canutillo consistente en 574 sacos que encierran, próximamente 1.000 fanegas de insecto. Esta langosta se halla aun hoy conservada cuidadosamente y á disposicion de cualquier Autoridad ó particular de la provincia, que quiera saber, si con efecto la plaga tiene la importancia que en Cartagena se

le ha dado, y que en Murcia se considera exagerada, por que por ahora se ven libres de ella, la cual como dice otro periódico de aquella capital, «La Paz», se halla *afortunadamente* localizada en Cartagena.

Hemos querido hacer esta explicacion, para impedir pudiera creerse que la manera algo dura de expresarnos, tenia por objeto oscurecer los hechos. Nosotros deseamos la luz y tenemos la seguridad completa, de que con ella, no habrá de cegar ningun cartagenero de los que componen aquella comision, cuyos antecedentes, posicion social, y probidad, están por encima de la Torre de Murcia, sin que acaso puedan llegar á aquella altura, los que tan bajamente tratan de menoscabar su prestigio.

Ahora vamos á decir muy pocas palabras al periódico murciano «Las Noticias.»

En Cartagena no se ha pretendido nunca, ni se pretende ahora, ni se pretenderá jamás, ningun obsequio ni distincion de los murcianos, que tan mal nos quieren, pero Cartagena y los cartageneros saben y estan dispuestos en todas ocasiones, á sostener su honra y su buen nombre en donde quiera se ponga en duda.

El redactor de ese papel murciano, avergonzado quizá de su propia obra, ha espresado, segun carta que tenemos á la vista, está dispuesto á publicar la satisfaccion mas amplia que sea posible desear; pero este acto de arrepentimiento, no destruye lo rastrero del medio empleado para herir reputaciones cartageneras, adquiridas á costa de grandes hechos y de grandes sacrificios; sin que tampoco pueda atribuirse como se dice á candida inocencia, cuando se han enviado números del citado periódico, á todos los Sres. de la comision y á otras personas que no han sido ni son suscritores á «Las Noticias.»

Lo que mas nos duele de este desagradable incidente, es que un periódico que se publica en Cartagena y que con el templado nombre de la «Conciliacion» pretende ser el

defensor de ella, un periódico que vive principalmente por el apoyo que recibe de ciertas entidades y asociaciones puramente cartageneras, un periódico que debió ser el primero en protestar con energia contra los insultos que en las «Noticias» se nos dirigen, haya publicado en su número último, con la oportunidad y tino que se deja ver, varios dias despues de aquella ofensa, el siguiente suelto que insertamos integro.

«De corazon.—Muy alto era el concepto que teniamos del Sr. don Hermenegildo Lumeras, Director de «Las Noticias,» pero mucho mas se merece dicho señor por su carácter y por su ilustracion, y al cual enviamos hoy el cariñoso recuerdo de nuestra amistad, en fiel correspondencia de la que nos ofreció el jueves último al tener el gusto de saludarle en la Redaccion de su periódico.»

Nada mas decimos por hoy. Tengan nuestros paisanos todos, la calma necesaria; que la honra y el decoro de los individuos que componen la comision provincial para la estincion de la langosta, quedará á salvo completamente, y solo desprecio merecen los insultos que se encubren y disfrazan en la forma adoptada para herirles.

Si por consecuencia del abandono en que nos quiere dejar la Capital de la provincia, se agostan estos campos y se destruye nuestra riqueza agricola, tendremos paciencia y con el esfuerzo pujante del especial carácter cartagenero procuraremos, como otras veces, reponer nuestras desgracias para que no logren gozarse en ellas, los que (si los hubiere), desearan ver á Cartagena aniquilada y muerta.

LA EMPLEOMANIA.

Los órganos de la situacion continúan lamentándose en todos los tonos, de que la cuestion de empleos públicos sea la que mas abruma al gabinete actual como á los que le han precedido en el poder, y se quejan con justisima razon de la trascendencia desconsoladora que va tomando este mal, que muchos han

calificado de verdaderamente incurable en nuestro pais.

La empleomania ha adquirido, en efecto, tan vastas proporciones que amenaza convertirse en una plaga, á cuya completa curacion están obligados á coadyuvar no solo los que tienen interés en ver á España próspera y feliz, sino cuantos se consagran á buscar la solucion del gravísimo problema, que es asunto sobre el que con preferencia á todos debieran fijar la atencion los hombres realmente afectos al mantenimiento de las instituciones que sirven de cimiento al edificio social.

Ese desmedido afan de destinos, con justicia censurado por la prensa de Madrid y de provincias, y que ha invadido todas las clases, ha sido y es aun atribuido á la falta de disposiciones legales que exijan condiciones especiales de aptitud y de capacidad para el desempeño de los cargos públicos ó bien al deseo que todo hombre tiene de vivir con cierta holgura á merced del presupuesto, sin tener para ello necesidad de trabajar asiduamente, siendo esta última creencia aliciente poderoso para que soliciten empleos muchos desheredados de la fortuna y los que comprenden la imposibilidad en que se hallan de hacer fuera del servicio del Estado, algunos ahorros que les aseguren no carecerán de lo necesario cuando lleguen á la vejez.

Mas estas dos suposiciones consideradas en absoluto, pecan por falta de exactitud, porque no todos los que pretenden y sirven destinos se hallan faltos de laboriosidad ni mucho menos de inteligencia, ni las cantidades con que el Estado remunerara por lo general los servicios de sus empleados, permiten á la inmensa mayoría de estos vivir con holgura, en atencion á que las necesidades sociales y el temible que dirán, les obligan á gastos con frecuencia superiores á los sueldos que perciben por desempeñar unos destinos que adolecen además del grave mal de falta de estabilidad, por sabido es que todo el personal administrativo, salvo muy contadas